

***EL USO DE CONCEPTOS TEÓRICOS DE PIERRE BOURDIEU EN
LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN MÉXICO***

***THE USE OF PIERRE BOURDIEU'S THEORETICAL CONCEPTS IN
EDUCATIONAL RESEARCH IN MEXICO***

Armando Ulises Cerón Martínez

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Recibido: 22/03/2016 - **Aceptado:** 08/08/2016

Formato de citación: Cerón Martínez, A.U. (2016). "El uso de conceptos teóricos de Pierre Bourdieu en la investigación educativa en México". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 71, 192-208, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/uceron2.pdf>

Resumen

Este trabajo analiza cómo han sido usados los conceptos teóricos de Pierre Bourdieu en el campo de la investigación educativa en México, en particular en el Onceavo Congreso Nacional de Investigación Educativa (XI CNIE) organizado por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), en 2011. El documento se divide en dos partes por estrategia metodológica. En la primera se hace un análisis sistemático del papel de la teoría y de los tipos de conceptos teóricos de Pierre Bourdieu en las obras traducidas al español; y en la segunda se detecta un efecto de uso de las principales nociones del autor (campo, capital y *habitus*) en las ponencias publicadas en la memoria electrónica del XI CNIE.

Palabras clave

Conceptos científicos, teorías educativas, Pierre Bourdieu, México.

Abstract

This paper analyzes how they have been used the theoretical concepts of Pierre Bourdieu in the field of educational research in Mexico, more particularly in Congress Educational Research (CNIE) organized by the Mexican Council of Educational Research (COMIE) at its eleventh session (hereinafter XI CNIE), in 2011. The work is divided into two parts by methodological strategy. In the first part an analysis is made about the role of theory and theoretical concepts in the works translated into Spanish where Pierre Bourdieu alludes to the theme, and in the second part it is possible to detect an effect of the uses of nodal notions of the author (field, capital and habitus) in the papers published in the electronic memory of CNIE XI.

Keywords

Scientific concepts, educational theories, Pierre Bourdieu, México.

1. INTRODUCCIÓN

En el ámbito de los consumos culturales suele mirarse más el resultado (*opus operatum*) y no siempre los procesos (*modus operandi*) ni los supuestos que llevaron a él, lo que hace perder de vista las trayectorias de los conceptos mismos, hasta verlos consolidados o, por decirlo de otro modo, maduros. Pierre Bourdieu y su obra no están exentos de la práctica de ser leídos parcialmente, y más cuando se sabe que fue un autor prolífico en extremo (teniendo alrededor de una treintena de libros publicados, diversos artículos, capítulos de libros, colaboraciones con colegas y estudiantes, etc.), abarcador versado en los diversos niveles de producción de conocimiento (a nivel empírico-temático investigó desde temas educativos hasta profundos análisis sobre el Estado, pasando por el arte, los museos, la vivienda, la dominación masculina, la dominación simbólica, entre otros; a nivel teórico-instrumental disertaba sobre cuestiones teóricas profundas y de métodos y técnicas de investigación; y a nivel metateórico, haciendo fuertes discusiones sobre las prácticas científicas), lo que le ha llevado a ser multicitado. Ya en 2001 era el sociólogo más referenciado según el *Social Science Citation Index*

(Bourdieu & Wacquant, 2005), mientras que para 2007 tenía casi dos millones de entradas en Internet (Mallimaci, 2007).

Ante este panorama cabe preguntarse, ¿cómo es leído un autor (ya sea en rechazo, adhesión, malinterpretación o de forma parcial)? La respuesta, en primera instancia, es que depende de cómo se presentan él y su obra y, en segundo lugar, por el contexto del campo de recepción (Bourdieu, 2002). Enseguida se rescata la manera en que Bourdieu clasificaba y usaba los conceptos teóricos y cómo fue recibido su *modus operandi* en el campo de investigación educativa en México tomando las ponencias enviadas al XI CNIE como referente de un caso particular de lo posible.

2. CAMPO DE PRODUCCIÓN. EL PAPEL DE LOS CONCEPTOS TEÓRICOS EN BOURDIEU

El propósito aquí no es hacer una exégesis de los conceptos insignes en la obra del autor (campo, capital y *habitus*), sino rescatar las nociones que sobre la teoría y los conceptos teóricos son detectables en su vasta obra escrita. Como menciona el propio Bourdieu (1998: 172):

“En tanto que productos estructurados (*opus operatum*) que la misma estructura estructurante (*modus operandi*) produce al precio de unas retraducciones impuestas por la lógica propia de los diferentes campos, todas las prácticas y todas las obras de un mismo agente están objetivamente armonizadas entre sí, fuera de toda búsqueda intencional de coherencia, y objetivamente orquestadas, fuera de toda concertación consciente, con las de todos los miembros de la misma clase [...]”.

En otras palabras, *la obra objetivada* (los conceptos teóricos desde los que operó) y *las operaciones* para realizarla (el trabajo de inculcación sobre sí mismo) son inseparables salvo para las prácticas analíticas como la que aquí se propone. Con esto en mente, me propongo sistematizar el papel de la teoría y de los conceptos teóricos para el

investigador en los pocos textos traducidos al español en los que el autor alude explícitamente a ello.

3. POR UNA TEORÍA NO TEORICISTA

En primer lugar, es identificable en sus obras un abierto y explícito rechazo de lo que él llamó la “teoría teoricista” (Bourdieu & Wacquant, 2005: 231) que está referida al uso de los conceptos por sí mismos sin referentes empíricos:

“Para mí, la teoría no es una especie de discurso profético o programático, que se origina por disección o por amalgama de otras teorías dado el mero propósito de confrontarse con otras "teorías teoricistas" puras [...] Al contrario, la teoría científica tal como yo la concibo emerge como un programa de percepción y acción –un *habitus* científico, si se quiere– que sólo se devela en el trabajo empírico que la actualiza. Es una construcción temporal que toma forma por y para el trabajo empírico”.

Este rechazo a la teoría pura también ha sido percibido por prestigiados lectores suyos en América Latina (Gutiérrez, 1997; Giménez, 2002; García, 2005; Baranger, 2012; entre otros). El “no” por parte del autor está referido al uso pomposo y enciclopédico de los conceptos teóricos, y a la glosa profesoral que rara vez trasciende los muros escolares. Como decía Bachelard (2000: 18) “una buena cabeza es desgraciadamente una cabeza cerrada. Es un producto de escuela [...] Entonces, la cabeza bien hecha debe ser rehecha”.

Hay que remarcar que el autor no se refería a la exclusión de la teoría en la investigación sino a *su uso vacío de contenido empírico*, pues desde sus primeras y más conocidas obras (Bourdieu, Chamboderon & Passeron, 2002: 54), él mismo afirma el lugar central de la teoría:

“Un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una

problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados”.

Se puede concluir en esta parte que el uso de conceptos y teorías es importante ya que en la investigación el “vector epistemológico [. . .] va de lo racional a lo real y no a la inversa, de la realidad a lo general [...]” (*ibíd*, 55).

4. TIPOS DE CONCEPTOS DETECTADOS EN LA OBRA DE BOURDIEU

En un intento de analizar y sistematizar el uso de los conceptos teóricos en la obra escrita del autor, es posible distinguir desde qué tipo de registros operaba en este rubro. Brevemente pueden ser mencionados: los conceptos pares o parejas epistemológicas, los conceptos operatorios, y los conceptos sistemáticos, a los que se subsumen los conceptos relacionales y los abiertos. La finalidad de los conceptos teóricos para el investigador es que sean tratados como herramientas analíticas ajustadas y ajustables a cada investigación en que se les emplea o, en términos de Wittgenstein, como *caja de herramientas* intelectuales valorables sólo en función directa del uso que de ellas se haga en estado práctico más que en estado teórico.

4.1. CONCEPTOS PARES O PAREJAS EPISTEMOLÓGICAS

Los pares de opuestos que proliferan en las ciencias sociales en general (objetivismo-subjetivismo, macro-micro, cuantitativo-cualitativo, holismo-individualismo, etc.), y que tanto las han perjudicado por su apariencia de análisis y de crítica aplican aquí. Bourdieu (2000; 2001; 2012; Giménez, 2002), rememorando a Bendix y Berger, de forma abierta, arremete contra este uso binario y pretende que su trabajo supere estas oposiciones por plantear falsos problemas que obstaculizan un sano ejercicio de las prácticas científicas. Bachelard (2000: 23) menciona lo mismo respecto a las parejas epistemológicas al considerarlas como una ley psicológica de la *bipolaridad de los errores*: “En cuanto una dificultad se revela importante, puede uno asegurar que al tratar de eludirla, se tropezará con un obstáculo opuesto. Semejante regularidad en la dialéctica de los errores no puede provenir naturalmente del mundo objetivo”.

Estas duplas no nacen de genuinas prácticas científicas sino en oposiciones sociales que estructuran las mentes de los agentes sociales, y suelen ser importadas de contrabando a la ciencia imponiendo la noción dual del mundo como una especie de lucha entre el bien y el mal, lo alto y lo bajo, afuera y adentro, lo correcto e incorrecto, etc. En el ámbito científico este tipo de parejas epistemológicas tienen apariencia de honorabilidad y de respeto casi religioso al ser tratadas como irreconciliables unas de las otras, cuando en realidad podrían apelar a complementar la visión parcial que del mundo presentan cada una de ellas. Estos antagonismos así planteados se imponen a los investigadores novatos al tomar postura y elegir quién es el dios y quién el demonio, en términos de Weber (1999).

4.2. CONCEPTOS OPERATORIOS

Los *conceptos operatorios* se refieren a categorías inmediatas para la clasificación de la realidad a indagar (como las clases de edad, el género o los intervalos de ingresos), y solo basta con registrarlos para producir en el usuario la sensación de aprehensión sistemática del mundo por ser cortes “objetivos” de éste. Bourdieu (2000: 128) detecta con acierto que bajo la apariencia de objetividad “[...] el fiscalismo objetivista se asocia a menudo a la inclinación positivista a concebir las clasificaciones como recortes 'operatorios' o como un registro mecánico de cortes o de discontinuidades 'objetivas' (por ejemplo en las distribuciones)”.

En tanto que registros, los conceptos operatorios tienen por alcance la señalización, la indicación, la nominación, la etiquetación, la descripción y, en el mejor de los casos, hasta una elemental clasificación de los fenómenos, pero nunca su cabal explicación, es decir, aquella que sólo puede ser hecha con herramientas analíticas propias de las teorías científicas, pues hay una encubierta ausencia de éstas. Y aquí es donde radica la sutileza de su engaño: usurpar las explicaciones teóricas ausentes por una glosa indicativa, descriptiva, jerarquizante y taxonómica.

“Los conceptos y proposiciones definidos exclusivamente por su carácter 'operatorio' pueden no ser más que la formulación

lógicamente irreprochable de premoniciones [...] Al poner el acento exclusivamente en el carácter operacional de las definiciones, se corre el peligro de tomar una simple terminología clasificatoria [...] por una verdadera teoría, abandonando para una investigación ulterior el problema de la sistematicidad de los conceptos propuestos y aun de su fecundidad teórica” (Bourdieu, Chamboderon y Passeron, 2002: 54).

La *información obtenida* de la aplicación de instrumentos de registro (encuestas, entrevistas, etc.) debe ser considerada, en primera instancia, como un conjunto de *registros* de los cuales algunos pueden transformarse fenoménicamente en *hallazgos* (dependiendo de los intereses investigativos y de las capacidades y del desarrollo cognitivo del investigador) con los cuales construir el *dato científico* (con el auxilio de los conceptos teóricos que le darán sentido y calidad de construcción científica). De ahí, siguiendo con el proceso descrito, sería posible comunicar *resultados* a la comunidad científica sobre la investigación realizada (Cerón & López, 2015: 29).

De este modo, la glosa o la transcripción escrita de los registros obtenidos mediante herramientas investigativas (cuadros estadísticos, citas textuales de los entrevistados, etc.) *nunca* suplirá la genuina explicación científica esperable si no se le pasa por el tamiz de un entramado teórico-conceptual, pues los conceptos operatorios, como señala Wacquant, están “definidos en términos de los requerimientos y coacciones pragmáticos de la medición empírica” (Bourdieu & Wacquant, 2005: 148).

4.3. CONCEPTOS SISTEMÁTICOS

Los conceptos sistemáticos, en contraste epistemológico con los conceptos operatorios, poseen dos características explícitamente mencionadas por Bourdieu y su equipo: son *relacionales* y a la vez son *abiertos*. Para quien tenga un conocimiento medio sobre los aportes teóricos de Bourdieu sabrá que sus tres conceptos fundamentales, campo, capital y *habitus*, conllevan una cosmología total que pretende integrar los discursos sobre las condiciones sociales externas y objetivas a los individuos biológicos, y las narrativas

sobre las representaciones que ellos se hacen de esas condiciones. En otras palabras, su sistema teórico reconcilia y recupera viejas tradiciones sociológicas consideradas antagónicas conjugando tanto al *objetivismo* como al *subjetivismo*, pues ambos enfoques ni son excluyentes ni antagónicos, sino dos modos de asistir comprensiva y explicativamente a la realidad social. Por esta misma razón “las mencionadas nociones de *habitus*, campo y capital pueden ser definidas, pero sólo dentro del sistema teórico que constituyen, no de manera aislada” (Bourdieu & Wacquant, 2005: 148).

Pocos son los sistemas teóricos que logran armonizarse entre sí y con la realidad analizada. Por lo general se trabaja mucho con conceptos aislados como los de “identidad”, “multiculturalidad”, “globalización”, etc., que son *conceptos de pacotilla* (Bourdieu & Wacquant, 2005: 11) que los intelectuales modernos aceptan como si fuesen científicos sin más reparo. Y todavía son menos los seguidores de Bourdieu que, más allá de la glosa de la lección del maestro por el pupilo, han comprendido y operado de forma conjunta los tres conceptos en sus investigaciones específicas.

Para Bourdieu lo que existe son relaciones, no sustancias, y aquéllas son aprehensibles por el investigador que logra romper con la seducción de éstas con las herramientas científicas que posee ya que “lo real es relacional, que lo que existe son las relaciones, es decir, algo que no se ve, a diferencia de los individuos o de los grupos” (Bourdieu, 2002: 53). En otro momento, Bourdieu & Wacquant (2005: 155) subrayan que “un capital no existe ni funciona salvo en relación a un campo”.

No hay manera de hablar de uno de estos conceptos sin hacer alusión al otro pues son dependientes y explicables teóricamente uno con el otro, como también Wacquant (Bourdieu & Wacquant, 2005: 44) asiente en otro lugar: “De manera que ambos conceptos, el de *habitus* y el de campo, son relacionales en el sentido adicional de que funcionan enteramente sólo uno en relación con el otro”. Si lo real es relacional, habría que analizarlo relacionamente y no de forma sustantiva.

En tanto que *conceptos abiertos*, los conceptos sistemáticos son ajustables de acuerdo a los requerimientos de la investigación donde se les utiliza. Para Bourdieu “la dificultad peculiar de la sociología, entonces, es producir una ciencia precisa a partir de una

realidad imprecisa, difusa y embrollada. Para ello es mejor que sus conceptos sean polimorfos, flexibles y adaptables, en lugar de definidos, calibrados y de rígida aplicación” (Bourdieu & Wacquant, 2005: 49).

De ahí que, por ejemplo, la noción de “capital cultural”, surgida de inquietudes sobre temas meramente educativos, es reconsiderada por el autor mucho tiempo después como “capital informacional” bajo el cual se subsume el primero por ser una variante de éste (Bourdieu, 2014: 176), lo cual es prácticamente desconocido y, por lo tanto, no reconocido por sus seguidores.

Tampoco es de extrañar que la original noción de “interés” en el autor sufrió una reconversión por la de “illuso” y más tardíamente por la de “libido” (Bourdieu & Wacquant, 2005: 52). Por su parte, la noción de “campo”, al ser entendida como un espacio pluridimensional, en ocasiones se piensa como “un espacio de juego”, en otras como “campo de batalla”, un “mercado”, o un “sistema de relaciones entre posiciones”, entre los usos del concepto. Por ello también es comprensible que el concepto de *habitus* no posea una definición única a fin de no limitar su comprensión respecto a la relación de los cuerpos biológicos con el espacio social y viceversa.

En resumen, la idea de apostar por el uso de *conceptos abiertos* implica su ajuste continuo según las necesidades requeridas bajo la lógica de la investigación para la comprensión explicativa del universo analizado.

5. RAZONES Y ESTRATEGIAS ELECTIVAS SOBRE LA POBLACIÓN ANALIZADA

Ante este panorama sobre el uso que Bourdieu manifiesta de su arsenal teórico-conceptual, resta por saber cómo ha llegado al campo de recepción tanto el autor como la triada de su propuesta. Para ello se tomó como referencia la memoria electrónica del XI CNIE, buscando los trabajos que incorporasen los conceptos de campo, *habitus* y capital, ya en forma conjunta o separada, en tanto que son dispositivos informacionales objetivados del congreso, previamente evaluados.

¿Por qué elegir este evento y no otro similar? En primer lugar, por ser el congreso de investigación educativa más importante en México (lo que no significa que sea el único, pero sí el más sobresaliente). Tras constituirse como Consejo en 1993, el COMIE inició con 13 miembros, y para 2010 ascendió a 348 más 18 candidatos, de acuerdo a sus estadísticas oficiales (COMIE, 2015). Para el XI del CNIE en 2011 ascendió a 439 miembros registrados en COMIE y 850 ponencias aceptadas en la memoria electrónica y de acceso abierto al público (se desconoce cuántos trabajos fueron rechazados y de los aceptados cuántos hayan terminado por no inscribirse al evento). Con esta trayectoria, la permanencia en el tiempo y el crecimiento de sus miembros hace del CNIE el evento sobre investigación educativa más visible a nivel nacional, además de la alta acumulación de capital simbólico por encima de otros eventos educativos nacionales, lo que sustenta la segunda razón de elección.

En tercer lugar, y pensado en términos teóricos de *campo*, entendidas las prácticas de investigación educativa como subcampos, no cuesta mucho considerar que un evento así, en su dimensión como un *campo de atracción magnética* (una de las analogías usadas por Bourdieu para entender los campos), los agentes sociales que son atraídos hacia él son aquellos que de alguna manera han estado de antemano expuestos a las prácticas de investigación educativa o al menos con interés (en el sentido de Bourdieu) por temas educativos. En otras palabras, se focalizaron los trabajos de agentes que juegan el juego de la investigación educativa porque a la vez están tomados por el juego mismo, como el sociólogo bearnés lo dice: “[...] es el hecho de estar metido en el juego, cogido por el juego, de creer que el juego merece la pena, que vale la pena jugar” (Bourdieu, 1997: 147).

¿Y por qué elegir a Pierre Bourdieu y la búsqueda de sus conceptos en el XI CNIE cuando él es una entre muchas opciones investigativas en el campo educativo? Por las altas probabilidades de conocimiento de él y su obra debido a la influencia lograda en el ámbito de las ciencias sociales, y por la gran difusión de sus trabajos a nivel mundial, lo que eleva las chances de conocerle y hacer uso de su trabajo teórico-conceptual por encima de muchos otros productores de temas educativos con poca producción y menor difusión, haciéndole un referente (al menos de los más visibles) en el campo de la

investigación educativa, lo que también eleva las probabilidades de ser más leído (de forma completa o parcial, acertada o no).

Respecto a los conceptos a detectar (campo, capital y *habitus*), la elección se fundó igualmente en términos de probabilidad: los participantes en el XI CNIE en 2011 podrían tener acceso informativo a las obras del autor traducidas al español por diversos medios (hay cursos y seminarios escolares que le abordan abiertamente en sus programas –el cual sería el acceso más probable a los participantes del evento en cuestión-; las entradas en internet sobre él son bastante considerables, y se siguen haciendo eventos alrededor de él y su obra, etc.) y para 2011 un buen número de sus trabajos ya habían sido publicados al español (particularmente los más citados en este artículo, donde explícitamente aborda las cuestiones sobre el problema del tipo de conceptos que él usa, a fin de clarificar el *modus operandi* al público receptor), lo que también aumenta las probabilidades de conocimiento, lectura y posible uso de las aportaciones de Bourdieu para la población elegida.

6. LOS HALLAZGOS Y EL USO DE LOS CONCEPTOS DE BOURDIEU EN EL XI CNIE

Con antelación se pudo detectar (Cerón, Torquemada & Ponce, 2015) que 850 ponencias están registradas en la memoria electrónica (COMIE, 2011) y distribuidas en 17 áreas temáticas. Entre los teóricos más citados está Pierre Bourdieu quien aparece en 80 trabajos (casi el 10%), y no siempre se usa su triada conceptual sino se rescatan otros términos suyos (reproducción, violencia simbólica, dominación simbólica, etc.), y se remiten a las obras en español en la mayoría de los casos. En contraste, Piaget aparece mencionado en 39 trabajos; Vigotsky en 31; Giroux en 15; Durkheim en 9; Dewey en 6; Peter McLaren en 2, y Michael Apple en ninguno, lo que muestra la influencia que el autor tiene por encima de los mencionados.

El término más usado fue el de “campo”, en 565 trabajos (66.47%), seguido por el de “capital” con 74 ponencias en las que se menciona (8.7%), mientras que la noción de *habitus* sólo aparece referenciado en 20 trabajos (2.35%). De ese 66.47%, hay dos usos principales sobre la noción de “campo”: uno *genérico* que trata de forma indistinta el

término (laboral, educativo, político, científico, etc.) en 391 trabajos (46%), y otro de tipo metodológico-conceptual en 174 trabajos (20.5%). El término en sí mismo es tan general y abierto que es entendible que sea el de mayor incidencia, aún sin hacer referencia a Pierre Bourdieu.

La noción de “capital” es detectable en tres sentidos distintos en los trabajos: a) de forma *genérica*, mayormente en su dimensión económica, y aparece en 12 trabajos (1.4%); b) referido como *capital humano* en 17 ponencias (2%); y c) como capital en sus diversas especies (económico, cultural, social y simbólico), *pero de forma aislada*, sin hacer referencia a las nociones de campo o de capital. La noción de *habitus* es detectada en 11 trabajos, pero recuperada en forma aislada (2.35%).

En 11 ponencias (1.3%) hay un uso de campo y capital en el sentido bourdiano; campo y *habitus* aparecen juntos en 13 ponencias (1.5%), y *habitus* y capital aparecen en 3 trabajos (.35%) sin relación a la noción de campo. Sólo se detectaron 13 ponencias (1.5%) en las que se usan las tres nociones juntas como sistema teórico de sustento para la investigación.

Como se mencionó, no se buscó el uso teórico de las nociones sino identificar si entre las ponencias se rescataba la triada conceptual, a fin de detectar su uso relacional. El análisis cualitativo es un aspecto complementario por realizar en otro momento. Aquí sólo se presenta la dimensión objetivada, detectable por cualquiera que se acerque a este campo con estas interrogantes.

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

Paradójicamente, el hecho de ser un autor tan referenciado en las ponencias del XI CNIE no implicó el uso relacional de sus conceptos del modo que él lo propuso, y quedó al arbitrio de los investigadores una apropiación selectiva de su obra y de su *modus operandi*, lo que conlleva el riesgo de no lograr los alcances que la obra de Bourdieu posibilita. Toda decisión de los agentes sociales, en tanto que energía social, produce efectos sociales. Las decisiones metodológicas de un investigador tampoco

están exentas de esto, y las elecciones de Pierre Bourdieu para su trabajo de investigación han “sufrido” las consecuencias de éstas.

No es raro encontrar diversos documentos en los que el autor se lamenta por la falta de comprensión de su trabajo por parte de sus lectores, razón por la que es frecuente que tenga necesidad de explicitar los supuestos de los que parte, así como del uso que les dio en sus investigaciones.

“No me gustan mucho las definiciones profesoras, así que déjenme comenzar con un breve aporte sobre su uso. Yo podría remitir aquí a *El oficio de sociólogo* [...], un libro didáctico, casi escolástico, pero que no obstante contiene muchos principios teóricos y metodológicos que harían entender a la gente que *muchas de las lagunas o descuidos que a veces se me reprochan son en realidad negativas conscientes y elecciones deliberadas*. Por ejemplo, el uso de conceptos abiertos es un modo de rechazar el positivismo, pero ésta es una frase hecha. (Bourdieu & Wacquant, 2005: 148, subrayado mío).

En una conferencia en la universidad de Todai, Japón, de nuevo se ve en la necesidad de clarificar su *modus operandi*:

“Mi trabajo, y especialmente *La distinción*, está particularmente expuesto a esta reducción particularizante. [...] Las nociones de espacio social, de espacio simbólico o de clases sociales no están examinadas allí nunca en sí mismas ni por sí mismas; están puestas a prueba en una investigación inseparablemente teórica y empírica [...]” (Bourdieu, 2000: 24).

Habría que esperar hasta el prefacio de 1992 (Bourdieu & Wacquant, 2005: 14) sobre el seminario en Chicago donde Bourdieu reconsidera sobre la posibilidad del uso esquemático de sus conceptos:

“Las preguntas que me fueron planteadas constituían un continente entero de serias objeciones y críticas. La confrontación amistosa con los productos más avanzados de la ciencia social estadounidense me forzó a explicar y clarificar presupuestos que, hasta el presente, las peculiaridades del contexto francés me habían autorizado a dejar en el estado de supuestos implícitos. Tuve la oportunidad de desplegar de manera más completa las metas teóricas de mi trabajo, metas que hasta entonces había mantenido un poco en la retaguardia”.

No obstante detectada la necesidad de explicitar los supuestos con los que realizó sus diversas investigaciones, nunca concretó este trabajo (salvo en la *Reproducción*, hecho con Passeron), dejando a otros tomar la iniciativa de ello, como es el caso de Alicia Gutiérrez (1997), por mencionar a una de sus lectoras más sistemáticas.

Hay que reconocer que un concepto teórico, como toda herramienta analítica, aun cuando se use de manera aislada del sistema de referencia del que procede, termina produciendo dividendos explicativos para quien así se lo apropie en su práctica investigativa, como es el caso de la noción de “capital cultural” (Bourdieu & Wacquant, 2005: 27).

Podría decirse que de no desarrollarse la sensibilidad y el cuidado acerca del público receptor de una obra cultural, el productor está a expensas de perder mucha energía social sobre las obras en las que no se explicitan sus modos de producción por los malentendidos a los que se expone. Esta es una buena lección para quienes pretendemos apostar por el juego social de la investigación educativa. Bourdieu y su obra serían más aprovechables si fuesen más didácticos y hasta esquemáticos para el público que aun consume sus productos. De tener desde el principio el lector los conceptos claves de un autor de forma ordenada y articulada, así como sus principios explicativos, aumentaría el potencial heurístico de un programa de investigación como el de Bourdieu, y contribuiría a evitar los malentendidos a los que el mismo autor se expuso por una decisión metodológica no siempre explicitada.

8. BIBLIOGRAFÍA

Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico*. México, D. F.: Siglo XXI editores.

Baranger, D. (2012). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (2000). Espacio social y poder simbólico. En *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, P. (2001). ¡Viva la crisis! En *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bourdieu, P. (2002). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, D. F.: Siglo XXI editores.

Bourdieu, P. (2012). *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Buenos Aires: Prometeo libros

Bourdieu, P. (2014). *Sobre el Estado*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P., Chamboderon, J. C., & Passeron, J. C. (2002). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Cerón, A. U., & López, A. (2015). “El uso del Estado del conocimiento en investigación educativa y su relación con las tradiciones de investigación como ejes orientadores. Una sugerencia analítica”. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* (10), 21-34 Acceso 22/03/2016 desde: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/104>

Cerón, A. U., Torquemada, A. D., & Ponce, Ch. I. (2015). “De las evaluaciones particulares a los perfiles generales. Más allá de los dictámenes en investigación educativa”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* (66), 148-179. Acceso 22/03/2016 desde: <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/uceron1.pdf>

COMIE. (2011). XI Congreso nacional de investigación educativa. *Memoria electrónica*. Evento llevado a cabo en UNAM del 7 al 11 de noviembre de 2011. Acceso 22/03/2016 desde: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/>

COMIE. (2015). *Estadísticas de socios*. Acceso 22/03/2016 desde: http://www.comie.org.mx/docs/comie/estadistica/estadisticas_socios_3.pdf

García, S. (2005). Los conceptos como herramientas analíticas. En Gallegos, C., Gómez, L., Ímaz, C., & Paredes, Y. (coords.), *Pierre Bourdieu. Campos de conocimiento: teoría social, educación y cultura*. Tuxtla Gutiérrez: Facultad de Humanidades - FCPyS-CEIICH-UNAM.

Giménez, G. (2002). “Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu”. *Revista Colección pedagógica universitaria*. (37-38). Enero-junio/julio-diciembre 2002. Acceso 22/03/2016 desde: http://www.uv.mx/cpue/coleccion/N_3738/B%20Gilberto%20Gimenez%20Introduccion%202.pdf

Gutiérrez, A. B., (1997). Investigar las prácticas y practicar la investigación. Algunos aportes desde la sociología de Bourdieu. En *Revista Kairós*. 1 (1). Segundo semestre de 1997. Acceso 22/03/2016 desde: <http://www.revistakairos.org/k01-08.htm>

Mallimaci, F. (2007). Prólogo. En, Martínez, A. T. *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica*. Buenos Aires: Manantial.

Weber, M. (1999). La ciencia como vocación. En *El político y el científico*. México, D. F.: Ediciones Coyoacán.

* * *

Armando Ulises Cerón Martínez es profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en el Área de Ciencias de la Educación. Es Doctor en Pedagogía por la UNAM, Maestro en Filosofía de la Ciencia por la UAM y Licenciado en Sociología por la UNAM. Sus líneas de trabajo son la investigación de la investigación educativa y la fragmentación de subjetividades desde la obra de Pierre Bourdieu.